

# **R E S E Ñ A S**



Chryssoula Karykopoulou: *Το διεθνές καθεστώς του Οικουμενικού Πατριαρχείου* El status internacional del Patriarcado Ecuménico, Ediciones Grigoris, Atenas, 1979, 128 pp. , 21 x 14 cm.

En otra publicación ("La tercera caída de Constantinopla", *Byzantion Nea Hellás* 23-2003), llamábamos la atención hacia el calvario vivido por la otrora floreciente y numerosa comunidad griega de Constantinopla-Estambul, la cual de casi medio millón de integrantes al comenzar el siglo XX, ha quedado reducida a alrededor de 1500 personas, en su mayoría de edad avanzada. Una política de persistente hostilización ha conseguido lograr la casi total aniquilación de la que fuera la gran comunidad cristiana ortodoxa del Imperio Otomano.

Tan escasamente conocido en nuestro medio como los sufrimientos de los griegos de Constantinopla, son los padecimientos de los Patriarcas Ecuménicos de la Iglesia Ortodoxa. El Patriarcado y sus personeros han sido víctimas a través del último siglo de incontables violaciones de la libertad religiosa y de los derechos humanos de sus fieles. Las trabas y obstáculos que sistemáticamente han opuesto las autoridades de Turquía al desempeño de las funciones del Patriarca y de los eclesiásticos que de él dependen, constituyen flagrantes violaciones de una nutrida serie de disposiciones legales de la propia Turquía y de tratados internacionales cuyas normas obligan a ese país. Tal política se ha complementado con las medidas tomadas contra la comunidad misma, que constituía el "rebaño" de la Iglesia Ortodoxa, y que, como recién se anotaba, ha conseguido su casi total desaparición. La autora del libro que reseñamos analiza exhaustivamente y en forma estrictamente documentada el status jurídico nacional e internacional del Patriarcado. Como ella afirma, "tanto el status del Patriarcado Ecuménico como su sede han sido validados por la largamente secular tradición y por una serie de claras disposiciones legales, las cuales fueron expedidas sucesivamente por distintos sultanes, en el transcurso del régimen otomano. El status que rige al Patriarcado Ecuménico ha sido, además, sancionado por disposiciones de importantes tratados internacionales, como son los Tratados de París de 1856, de Berlín de 1878 y de Lausana de 1923, los cuales incluyen obligaciones continuas que obligan al régimen turco". El conjunto de disposiciones legales internas e internacionales garantizan la permanencia de la sede del Patriarcado Ecuménico en Estambul y la libertad para el desempeño de sus funciones.

El libro de Chryssoula Karykopoulou, como anotamos, examina en profundidad y con profusión de documentación histórica y jurídica todos los aspectos del régimen legal, interno e internacional, del Patriarcado.

En el primer capítulo se estudia "La formación histórica del Patriarcado Ecuménico". El segundo está dedicado a "Los privilegios del Patriarcado Ecuménico"; y examina la regulación de las relaciones de los cristianos con los primeros califatos, luego de la muerte de Mahoma, los cuales reconocieron los derechos de los griegos a practicar su religión y a realizar libremente todos los actos relacionados con ella. En la segunda parte de este capítulo, se estudia "La posición del

## Reseñas

Patriarcado después de la caída de Constantinopla". La autora examina en detalle los llamados "privilegios", "pronomia", que Mahomet II, el Conquistador, entregó a Genadios, el primer Patriarca elegido luego de la toma de la ciudad por los otomanos. Los "privilegios" no sólo aseguraron la libertad para todas las acciones del Patriarca como autoridad religiosa, sino que lo reconocieron como "ethnarjis", es decir, jefe de la nación griega sometida al dominio otomano, otorgándole atribuciones administrativas y judiciales respecto de los integrantes de la comunidad cristiana ortodoxa. La autoridad eclesiástica y política del Patriarca se extendía así a: a) todos los asuntos relativos al derecho de familia, es decir, a las normas instituidas que determinaban la posición legal de los cristianos entre ellos; b) al total autogobierno de la Iglesia, el cumplimiento del culto divino y el ejercicio de la jurisdicción patriarcal sobre todos los cristianos ortodoxos, eclesiásticos y laicos, del Imperio Otomano; c) la propiedad de las iglesias y monasterios y el manejo directo e indirecto del patrimonio eclesiástico. Los "privilegios" otorgados por el Conquistador fueron reconocidos por los distintos sultanes y se hizo referencia a ellos en el siglo XVIII, en el Tratado de Kiutzuk-Kainartzí, de 1774, en cuyo artículo 7, "la Sublime Puerta promete constante protección a la religión cristiana y a las iglesias de este credo". En el siglo siguiente, el sultán Abdul Mejit, en su firmán del 6 de junio de 1853, se comprometió ante el mundo a conservar y preservar en el futuro "los 'privilegios' del Patriarcado Euménico y en general de los súbditos no musulmanes". Tres años después, el famoso Jati Jumayíún, de febrero de 1856, consignó una vez más expresamente todos los privilegios concedidos a las comunidades cristianas y no musulmanas en general por los antecesores del sultán "se reconocen y se conservan vigentes". Esta disposición tomó vigencia como disposición internacional al ser contemplada en el artículo IX del Tratado de París, del mismo año de 1856.

En el tercer capítulo "La posición del Patriarcado según el Derecho Internacional", la autora continúa examinando los distintos decretos y leyes del Imperio Otomano que a continuación de aquel tratado confirmaron las normas del Jati Jumayíún, así como la inclusión de su contenido en los Tratados de Berlín de 1878 y de Lausana de 1923. En la discusiones previas a la firma de este último, Turquía quiso conseguir el alejamiento del Patriarcado de su territorio, lo que fue firmemente rechazado. Del examen de las normas nacionales turcas e internacionales, queda meridianamente claro el status jurídico del Patriarcado y, por lo tanto, quedan también de manifiesto las continuas ilegalidades en que ha incurrido el régimen turco en sus actos de hostilidad. Finalmente, el cuarto capítulo reproduce algunos textos fundamentales en que se basa el status del Patriarcado: la Revalidación imperial de los Privilegios, de 1891; Actas de la Comisión Territorial y Militar para el Tratado de Lausana; el Artículo 42 del Tratado de Paz de los Aliados con Turquía, en el que el Gobierno Turco, entre otras obligaciones respecto de los cristianos, "se compromete, tratándose de minorías no musulmanas y en lo referente a sus derechos de familia o su status personal, a tomar medidas que permitan la regulación de esas materias de acuerdo con las costumbres de estas minorías"; y "asume el otorgamiento de plena protección a las Iglesias, Sinagogas, Cementerios y otras instituciones religiosas de

las minorías antes mencionadas. Todas las facilidades y autorizaciones serán otorgadas a las instituciones filantrópicas de las minorías en cuestión [...] y el Gobierno Turco no negará, tratándose de la fundación de nuevas instituciones religiosas y filantrópicas, ninguna de las facilidades que han sido concedidas a otras instituciones de esta naturaleza". Al leer estas claras disposiciones, es imposible no pensar en la situación de la Escuela Teológica de Jalki. Fue clausurada por las autoridades turcas en 1971. Para ello, se la calificó como establecimiento de enseñanza superior, universitaria, para el solo efecto de aplicar enseguida una nueva ley que prohibía la existencia de instituciones particulares de enseñanza superior.

Antes de terminar la reseña de esta importante obra de Cryssoula Carikopoulou, quisiéramos recordar que, sin duda, no todos los turcos tienen la cerrada posición de intolerancia del régimen. Quienes se esfuerzan por avanzar hacia la democratización de un país que aspira a ingresar a la Unión Europea y por superar la intolerancia, expresan puntos de vistas muy diversos. A modo de ejemplo, citamos aquí unas líneas del periodista Mejmet Yilmaz, publicadas en el diario "Hurriet", de Estambul, en octubre de 2005: "El Patriarcado es un trozo inseparable de nuestra vieja ciudad. Es, sin duda, el más importante de sus viejos elementos, que hacen cosmopolita a Constantinopla. Me es difícil comprender qué clase de nacionalismo es exigir el traslado de esta institución desde Estambul a Atenas. Una institución como es el Patriarcado con el Patriarca a la cabeza, el cual posee nacionalidad turca, corresponde sólo a Estambul".

M. Castillo Didier

Michael Haag: *Alexandria City of Memory*, Traducción al griego D. G. Stefanakis, Ediciones Okeanida, Atenas, 2005, 528 pp, 84 fotografías, 24 cm x 17,5.

Esta es la obra más extensa de las que ha dedicado Michael Haag a la ciudad de Alejandro. En su brevedad, *Alexandria written and photographed by M. H.* es una pequeña joya. Muy valiosa y útil, también en su brevedad, resulta *La ciudad de palabras* (Epílogo y notas a la 3a. edición de *Alejandro Historia y guía* de Forster). El volumen que reseñamos, de más de 500 páginas en formato no pequeño, refleja un largo y arduo trabajo de investigación, de búsqueda de fuentes nada fáciles de ubicar y en no pocos casos de difícil acceso. El libro dedica la mayor parte de su extensión a la "época alejandrina" de Forster y de Durrell. El espacio para la ciudad misma y su poeta resulta un poco disminuido. Una recapitulación apretada de la historia alejandrina se entrega en la introducción, que se titula "La capital de la memoria".

Ya a partir del primer capítulo, "Tranvía con vista", empezamos a conocer el encuentro de Forster con Alejandría y su relación con Kavafis; y se nos presenta el ambiente de la ciudad en las décadas acaso más brillantes de su etapa cosmopolita moderna. Igualmente nos imponemos del principio de la relación sentimental del escritor inglés con el joven egipcio Mohamed el-Adl. "A través de él - escribe Haag -

## Reseñas

, Alejandría llegaría a ser su ciudad ideal". En las páginas de este capítulo y de los dos siguientes, "Alejandría desde adentro" y "Si el amor existiera", podemos seguir la conmovedora historia de esa relación y del triste destino de una joven vida segada por la miseria y la tuberculosis, a los 22 años, después de la muerte de su pequeña hija, a causa de las mismas condiciones de existencia. Acaso Forster, más tarde, al conocer los emocionados poemas que Kavafis dedicó a jóvenes muertos en la flor de la edad, repasara las cartas a través de las cuales quedó constancia del triste apagarse de aquella vida. Paralelamente, podemos seguir la relación de Forster con Kavafis, la que se cimentó en torno a la poesía y a la historia. Igualmente, desfilan ante nosotros los hitos más importantes que marcaron la historia de Egipto desde fines de la Primera Guerra Mundial hasta los años de la segunda gran conflagración.

Precisamente, poco antes de que comenzara la Segunda Guerra Mundial, llegó Lawrence Durrell a Alejandría. Allí cambiaría su vida y su oficio literario, como antes el hechizo de la ciudad había hecho variar la vida y el arte de Forster. Ya Kavafis no estaba en vida desde hacía cinco años, pero su presencia permanecía muy viva, y la comunidad griega y la ciudad cosmopolita, en las cuales había vivido y había creado su obra el poeta, se conservaban aún casi intactas. Después de una estadía en Grecia en los dramáticos días de fines de 1940 y comienzos de 1941, Durrell volvió a Alejandría el 1° de julio de 1942, cuando la guerra en el Norte de África amenazaba la ciudad. Trabajó en El Cairo hasta octubre de ese año, cuando se lo destinó a la Oficina Británica de Prensa en Alejandría. El autor sigue en cierto modo la trayectoria de la escritura de las novelas del *Cuarteto*, de manera que podemos ubicar muchos de los lugares en que vivieron y actuaron sus personajes. También llegamos a saber de personas reales que inspiraron algunas de las figuras. Captamos muy bien que sólo en Alejandría pudo nacer ese ciclo de obras; sólo en la ciudad de Kavafis, la ciudad que sigue a los personajes, el lugar donde ellos permanecen, porque no pueden alejarse de ella. Nos convencemos que sólo en la mágica Ciudad de Alejandro pudo aparecer la poesía de Kavafis, la *Alejandría* de Forster y el *Cuarteto* de Durrell.

Cautivado por "esta ciudad única", Haag, después de llevar al lector por todos los rincones de Alejandría a través de los ires y venires de tres escritores, corona su libro con una colección de ochenticuatro fotografías, que ha logrado recoger de los más variados archivos. Son imágenes de la ciudad de la memoria. La mayoría de ellas no puede sino hacernos meditar melancólicamente. La primera muestra la casa del poeta de la ciudad y la última, su tumba.

M. Castillo Didier

Luciano Canfora: *La biblioteca scomparsa*, Traducción al griego F. Arvanitis, prólogo M. Stasinópulos, Ediciones Alexandria, 7a. reed., Atemas, 2000, 206 pp., 20,5 x 14,5 cm.

En una época en que algunos piensan en la posible desaparición de las bibliotecas tradicionales, la famosa Biblioteca de Alejandría no deja de atraer el interés de muchos hombres en el mundo. Su brillo y su fama en la Antigüedad; el hecho de que se materializó en ella un espíritu ecuménico, un afán de saber universal, ha hecho que se siguiera mirándola con nostalgia. Su desaparición ha constituido un tema de estudio y discusión no exento de polémicas apasionadas. Como escribe Federico Mayor: "si la Biblioteca ha cautivado tanto la imaginación de los hombres en el curso de los siglos e inspirado a los investigadores tanto entusiasmo por develar sus misterios, es en razón del valor excepcional que ella representa. A imagen de las conquistas del mismo Alejandro, la Biblioteca encarna el sueño de la universalidad. Simboliza una tentativa, quizás sin precedentes, por constituir una suma del saber, al integrar tanto la sabiduría de los autores griegos como la de los autores extranjeros traducidos. Además, la Biblioteca parece haber estado asociada a una percepción más aguda del saber como instrumento y de la búsqueda de conocimiento como proceso de colaboración y de síntesis". Acaso su misma gran fama sea la causa del conocimiento fragmentario y mínimo que de ella poseemos, como lo muestra el criterio de Ateneo de no referirse al número de libros y a su organización, por estimar que todos lo sabían.

La obra de Luciano Canfora, helenista, latinista, filólogo, profesor de la Universidad de Bari, traducida al griego con el título de *La desaparecida Biblioteca de Alejandría*, resulta de un atractivo apasionante. Lleva al lector a los antecedentes faraónicos y griegos del concepto de biblioteca, los últimos aportados por Demetrio de Fálero. Se puede seguir su labor ardua, tenaz, junto a Ptolomeo Soter, para conseguir siempre más y más libros. A continuación, el autor desarrolla las "historias" de "Nileo y los libros de Aristóteles" y de "Aristea y la Septuaginta". Luego penetra en la interioridad del Museo, admirable centro de laboración científica y literaria, institución ligada totalmente a la Biblioteca. Un capítulo está dedicado a la Biblioteca de Pérgamo y la rivalidad que se desarrolló entre ella y la alejandrina.

Llevan al tema de la destrucción de la Biblioteca los capítulos referentes a "La guerra [de Julio César]" y a "El incendio", la conflagración que se produjo cuando, estando César sitiado en los palacios reales, sus soldados pusieron fuego a los sesenta barcos egipcios que estaban anclados en el Gran Puerto. Para Canfora, la Biblioteca no habría sido tocada durante la contienda ni la ciudad habría sufrido saqueo. Aunque en otro lugar de su estudio, Canfora deja pensar al lector que apoya la tesis que culpa a los árabes de la destrucción, su posición definitiva parece ser otra. La Biblioteca no habría sido destruida el año 641, al entrar los árabes a la ciudad, sino en la última década del siglo IV, a raíz de la recuperación de Alejandría por el emperador Aureliano, tras desalojar a las fuerzas de la reina Zenobia de Palmira, que la había tomado. El barrio de Bruchión, donde estaba la Biblioteca, habría sufrido enormes

## Reseñas

daños durante la contienda. De acuerdo con esta tesis, habría que pensar que la llamada Biblioteca Hija habría seguido existiendo y habría sido destruida el año 391, durante los saqueos y demoliciones de templos por fanáticos cristianos, que marcaron el principio del fin del Serapion.

En la segunda parte del libro, que ocupa casi la mitad de su extensión, Canfora presenta catorce los textos de catorce de sus fuentes, comentando los temas a los que ellas se refieren.

M. Castillo Didier

***Trenos por Constantinopla.*** Estudio preliminar, traducción, comentarios de Rosario García Ortega y Ana I. Fernández Galvín, Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas, Granada, 2003, 304 pp., 24 x 17 cm.

Debemos al Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas, que dirige el profesor Mosjos Morfakidis, este estupendo volumen, que integra la Biblioteca de Textos Bizantinos, cuyo Director es el profesor José María Egea. Como se expresa en el prólogo, "los Trenos por la Caída de Constantinopla constituyen un magnífico testimonio de la literatura que, tras la Toma de la Ciudad por los turcos, surge tanto en Oriente como en Occidente y de la que poseemos abundantes testimonios. Obras poéticas escritas en lengua generalmente de tono culto poseen un gran valor lingüístico e histórico, y reflejan los sentimientos que este acontecimiento provocó en el ánimo del pueblo griego, contribuyendo a mantener viva la idea del restablecimiento nacional".

No sólo la poesía popular, a través de un milenio, ha reflejado el sentimiento del pueblo helénico ante los grandes sucesos que han jalonado su historia. También la poesía docta y semidocta. Desde la caída de Adrianópolis en el siglo XIV, la de Tesalónica de Constantinopla en el siglo XV, la de Chipre en la centuria siguiente, la de Creta en el siglo XVII, hasta la misma Catástrofe de Esmirna en 1922 han sido recordadas y lamentadas por poemas populares. Éstos consignan incluso hechos de las dos Guerras Mundiales y de la Guerra Civil, en el siglo XX.

En el volumen que comentamos, se han reunido trenos por la Caída de Constantinopla, tanto populares como de autores letrados. Un estudio preliminar reseña la situación de Bizancio en la última centuria de su existencia y la conquista de la ciudad por los otomanos. A continuación, se estudia el "género treno", lengua, metro, estilo, y se hace mención de lamentos por la Caída que aparecieron en otras lenguas. La terrible impresión que causó la conquista de la Ciudad de Constantino en toda Europa se reflejó en obras escritas en los más diversos idiomas, empezando por el latín. Sentimientos encontrados de estupor, temor, remordimientos, se produjeron en muchos europeos. Pero para el pueblo griego, la catástrofe tuvo caracteres apocalípticos. La supervivencia misma de la *romiosini* parecía estar gravísimamente amenazada. El asombro ante la caída de la Reina de las Ciudades, a la que se suponía



inexpugnable y directamente protegida por la Madre de Dios; el dolor ante las noticias sobre la destrucción de monumentos, la profanación de templos y la masacre de los habitantes; todo ello se amalgamaba en el alma de pobres y ricos.

Expresados con distintos matices, esos sentimientos aparecen reflejados en los once textos que contiene el volumen (en el último apartado, se incluyen dos poemas populares de Trebizonda). Cada uno de ellos, está presentado en una introducción que da noticia del manuscrito, data, características, metro, estilo, etc. Luego aparece el texto griego con la traducción española al frente, verso a verso. Finalmente, tenemos el cuerpo de notas. Los poemas que se reproducen son los siguientes: I) Toma de Constantinopla, II) Llanto por Constantinopla, III) Treno de Constantinopla, IV) Treno por la Toma de la Ciudad, V) Treno de los Cuatro Patriarcados, VI) Treno y llanto por Constantinopla, VII) Treno de Constantinopla del pope Sinadinós de Serres, VIII) Treno de Constantinopla, IX) Canción de Santa Sofía, X) Trenos de Trebizonda (dos poemas).

No se puede sino elogiar la iniciativa del Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas de Granada para publicar este trabajo y la labor de Rosario García y Ana Isabel Fernández para llevar adelante su impecable realización. Tenemos ahora reunidos textos dispersos, varios de ellos de difícil acceso; y disponemos de todos los elementos que permiten trabajar sobre ellos a los estudiosos.

Miguel Castillo Didier

Carla Bocchetti: *El espejo de las Musas El arte de la ecfrasis en la Iliada y la Odisea*, Prólogo Penélope Murray, Centro de Estudios Griegos, Bizantinos y Neohelénicos, Universidad de Chile, Santiago, 2006, 152 pp., 23 x 14,5 cm.

Este libro es una versión ampliada y revisada de la tesis presentada por la profesora Carla Bocchetti a la Universidad de Warwick, para optar al título de Master of Arts by Research in Classic and Ancien History. Carla Bocchetti, quien luego recibió también el título de doctora en las mismas disciplinas, es catedrática en la Universidad Nacional de Colombia, en Bogotá, y se ha dedicado a la filología y literatura clásicas. Tiene a su haber valiosos trabajos, como *Hacia una nueva geografía en la Iliada* 2005, *Una visión poética de Teognis de Megara* 1996, *Homero como geógrafo* 1994, *Teognis: su sello y su estilo* 1993. En el trabajo que reseñamos, Bocchetti, en forma lúcida y estimulante para el lector, ha tratado una materia relacionada con el aspecto visual de la poesía homérica, la que se manifiesta en los símiles, en las descripciones del mundo natural y en las escenas representadas en las obras de arte que “se presentan” en los poemas. A este último procedimiento, la “ecfrasis”, se aplica especialmente el estudio de Carla Bocchetti. Destaca la autora el gusto por lo real expresado en la literatura griega; la vividez, la *enárgeia*, que logra a través del lenguaje la expresión de una cualidad en forma natural con el fin de mostrar que la escena está viva. “Si consideramos la ecfrasis como poesía icónica = escribe

## Reseñas

Bocchetti = y más aun como un precedente de lo que en tiempos modernos se denomina concrete poetry , entonces debemos proseguir en el sentido de la teoría literaria antigua, en la cual las descripciones extensas y precisas son parte de la misma clase de discurso, que no diferencia lo ficticio y lo real. Ecfrasis es el modo de alcanzar verosimilitud a través de la *enárgeia*, cuya meta es inducir al oyente a visualizar una obra de arte”

El trabajo de la profesora Bocchetti se presenta a través de los siguientes capítulos, precedidos de una extensa introducción:: Las características de la poesía épica, Memoria y repetición, Ecfrasis y símiles, La descripción de los ríos y la naturaleza troyana, El contexto agrario de la Ilíada, El contexto agrario de la *Odisea*, La ecfrasis homérica, La ecfrasis general: joyas y textiles.

Especial interés presentan los capítulos sobre “El contexto agrario en la *Odisea*” y “La ecfrasis homérica”. En aquél se plantea la explicación de la distinta manera con que Odiseo ve a su isla, durante sus largas peripecias y después, cuando ha retornado por fin a ella. En el capítulo sobre “La ecfrasis homérica”, se desarrollan los siguientes temas: Teorías sobre el arte antiguo, Homero y su relación con la arqueología, Características de las descripciones homéricas, Finalidad narrativa de la ecfrasis, La descripción del broche de Odiseo. Este último apartado, aunque no extenso, como señala Penélope Murray, “yace en el centro del revelador estudio de Carla Bocchetti”. Relaciona aquí la autora la escena del reconocimiento de Ulises por el agonizante perro Argos y la descripción del broche de Odiseo, en el que, en su opinión, estaría representado, joven y en plena vida, el fiel animal.

El estudio de la profesora Carla Bocchetti, con su lúcido enfoque de varios aspectos de la poesía homérica y sus estimulantes sugerencias, constituye un aporte que será, sin duda, recibido con alegría por los estudiosos y los amantes de los inmortales poemas de Homero.

Miguel Castillo Didier

Vt par delicto sit poena: *Crime e justiça na Antiguidade* (ed. Carlos de Miguel Mora). Universidade de Aveiro, 2005, 320 pp.

Este suplemento 4 de la revista *Ágora* fue coordinado por Carlos de Miguel Mora, profesor español que se desempeña en la Universidad de Aveiro. Publica los trabajos que se realizaron en el VI Coloquio Clásico, realizado en esa casa de estudios. El Presidente de la Comisión Organizadora, João Manuel Nunes Torrão, pronunció una jugosa conferencia de apertura y bienvenida a los participantes. Así la llamo, porque se hizo una referencia a la situación de los estudios clásicos en Portugal. Manifestó en efecto que ellos y sus profesores “corremos el serio riesgo de llegar a desaparecer por falta de alumnos, con el agravante de que los propios estudios

del Ministerio de Educación dijeron que, dentro de cuatro o cinco años, ya serán necesarios profesores para las áreas disciplinares de portugués, latín y griego” (p. 25, trad. mía). En América Latina quizás no llamen tanto la atención ideas semejantes, pero me sorprende hallarlas en la vieja y culta Europa. Los estudios publicados son los siguientes:

Carlos de Miguel Mora, “Considerações sobre a justiça criminal no mundo greco-romano” – E. Sánchez Lalor, “La justicia y la venganza en la épica y en la tragedia clásicas” – Delfim F. Leão, “Esposas, amantes e outras mulheres: legalidade e penalização das relações dentro do *oikos*” – María de Fátima Souza e Silva, “Eurípides, *Orestes*. Crime, remorso e justiça” – María Fernanda Brasete, “A *Electra* euripidiana: um drama de matricídio” – Ana Lúcia Curado, “História de um Crime Feminino (*Antipho* I) – Emiliano B. Buis, “Un ‘crimen *ferpecto*’: el destierro del héroe cómico frente a las leyes atenienses en *Aves* de Aristófanes” – Carmen Codoñer, “Los límites de la *libertas*” – António A. Vieira Cura, “Crimes, delitos e penas no Direito Romano Clássico” – Joana Serafím, “A justiça acima da lei: o caso de *Pro Archia Poeta*” – Francisco de Oliveira, “Autobiografia nos tratados políticos de Cícero” – João Angelo Oliva Neto, “Priapo e a *Priapéia*: a fala como falo” – S. López Moreda, “Delito, ley y pena en Tácito. Historia y tragedia” – Mafalda Frade, “*Oderint dum metuant*: Suetónio e a prepotência de Calígula” – Paulo F. Alberto, “De reis a criminosos na Hispânia Visigótica” – Arnaldo do Espírito Santo, “A cada pecado a sua penitência: imagem da sociedade nos livros penitenciais.”

Por brevedad solo nos referiremos a tres. Uno de ellos es el que da marco al volumen. En efecto, el estudio de Carlos de Miguel Mora destaca varias cosas. Una de ellas es que tiene sentido hablar de una “justicia griega”, como una noción común a todos los lugares donde los griegos estuvieron, y no solo de una justicia ateniense, cretense, o de cualquier otro lugar de Grecia (pp. 8-10). También destaca términos como *sciens* e *imprudens* como fundamentales para comprender la voluntariedad como criterio del crimen (pp. 10-11). Las distinciones entre venganza y justicia y entre derecho público y derecho privado son definidas en pp. 12-16. Por último, con brevedad y profundidad se tratan los actos no descritos por la ley y el tema del doble sistema penal en el Imperio (el que estaba destinado a los infractores de un *status* social elevado, *honestiores*, y el que castigaba a los de bajo *status*, *humiliores*). Esta síntesis, apoyada en una muy buena bibliografía, da un buen campo para el desarrollo de los artículos que se publican.

Joana Serafím, también de la Univ. de Aveiro, sostiene que Cicerón, en un estilo *breuiter simpliciterque*, demuestra que, en ciertos casos en que *ipsa aequalitas est inicua*, “há formas de tornar a sociedade mais justa” (p. 225). En este sentido, es fundamental el concepto de “saber interpretar” la ley.

Arnaldo do Espírito Santo, de la Univ. de Lisboa, me aporta una nueva visión, cuando dice como conclusión de su estudio que, si bien los cánones tardíos imponían la denuncia al Santo Oficio ante la más leve sospecha en materia de fe, sobre todo en los países bajo la Inquisición, no es menos cierto que los libros

## Reseñas

penitenciales también consideraban la conciencia individual, buscaban más la enmienda que la destrucción del pecador y reconocían la dignidad del ser humano.

Recomendamos entonces vivamente la lectura de todos los artículos del presente libro.

Raúl Lavalle

DIOGENE LAERZIO. *Vite e dottrine dei più celebri filosofi*. Milano, Bompiani, 2005, cxxxvi + 1666 pp.

Antes de referirnos a la ed. que nos ocupa, deseo destacar el valor de la colección *Il Pensiero Occidentale*, a la que pertenece. En ella se han editado, muchas veces con el texto original, traducciones cuidadosamente anotadas y prologadas de obras fundamentales de nuestra tradición. No solo están autores antiguos y medievales (algunos de ellos, ajenos al gran público: p. ej. Filón de Alejandría), sino también otros posteriores (p. ej. Schelling, Taine, Hobbes, Marx). Creo que esta colección es modelo en su tipo, pues tanto el público culto como el especialista se sirven de ella.

Giovanni Reale es el director de la colección y también el de esta ed. de Diógenes Laercio; ha tenido también la colaboración de Giuseppe Girgenti y de Ilaria Ramelli. De Reale es la Prefazione (pp. vii-xxxi); de Ramelli, el ensayo introductorio “Diogene Laercio storico del pensiero antico; Tra biografia e dossografia,”successioni di filosofi” e scuole filosofiche” (pp. xxxv-cxxxiii). Ramelli hizo las *Note al Testo*, abundantes y eruditas (pp. 1307-1491): también una importante bibliografía (pp. 1495-1595). Hay además un índice razonado de nombres, de lugares y de fuentes citados por Diógenes Laercio (pp. 1599-1658).

La trad. pertenece mayormente a Reale, aunque Ramelli y Girgenti aportaron sugerencias. Destaco varias ideas. Una es la valoración de la doxografía. En efecto esta antigua práctica es vista como no científica, y es cierto. Por otra parte la labor del doxógrafo tiene valor, si se la ve no desde el punto de vista del filósofo en sentido estricto, sino “dall’uomo di cultura in generale, cui interessa la storia di idee come storia di opinioni, più che i loro complessi fondamenti speculativi” (p. x).

La historiografía antigua no es raro que se complazca en traer toda clase de anécdotas (pensemos p. ej. en la *Historia Augusta*). Pero las vidas de Diógenes Laercio muestran hasta qué punto sus protagonistas eran verdaderos filósofos. Esto es muy del helenismo, el énfasis en la praxis: “Una dottrina o teoria filosofica o non è niente, oppure, in ultima analisi, non è altro che una pratica di vita, e le possibilità filosofiche non sono altro che possibilità di vita. La verità della filosofia è saggezza, il saggio è il filosofo la cui vita serve da prova” (p. x). Me permito fijarme en algo en que Reale insiste más de una vez: lo literario, la belleza de las *Vidas*. En efecto: “Ma quello che mi preme maggiormente di mettere in rilievo è quanto sopra ho già detto ed esplicitato espressamente nel titolo, ossia che si tratta di un’opera che, anche nel suo disordine è godibilissima, e manifesta nel caos una sua autentica bellezza” (p.

xxx). Por otra parte, la bella narración no está separada de lo filosófico: “Ciò che viene presentato da Diogene è sempre o comunque in prevalenza l’uomo-filosofo. Si potrebbe riassumere il suo credo con queste parole: dimmi chi sei, e io capirò quello che pensi; espressione che si può anche capovolgere in quest’altra: il significato di quello che dici dipende da quello che sei” (pp. xxx-xxi).

El ensayo de Ramelli trata diversas cuestiones: el nombre Laercio, la ubicación del doxógrafo en el tiempo y su pertenencia filosófica, la cual es “molto difficile da precisare” (p. xxxix). Luego se ocupa de los géneros literarios que forman parte de las *Vidas*, obra que parece sentir “la mancanza di una revisione finale” (p. xlviii). También se hace un profundo estudio de las fuentes de la obra. Luego (pp. lvii-cxxv) viene un cuidadoso análisis de cada uno de los diez libros. Muy interesante es el cap. “Diogene Laerzio e i Cristiani”. Ramelli ha escrito bastante sobre el tema de posible conocimiento del cristianismo por parte de autores paganos; por ello no es raro que haya retomado a Luciano Canfora, quien en 1992 “ipotizza una conoscenza di Clemente Alessandrino da parte di Diogene Laerzio” (p. cxxvii). Según este autor, “la asprezza della polemica nella prefazione di Diogene Laerzio contro quanti riconducono ai barbari l’origine della filosofia si comprende soltanto se la controversia era viva al suo tempo: egli non si rivolgeva, probabilmente, ai trattati remoti nel tempo da lui stesso citati quali fonti documentarie” (p. cxxvii). Esta polémica era algo vivo en tiempos de nuestro autor. Para Ramelli no es posible afirmar con certeza estos posibles contactos entre figuras del lado cristiano y del lado pagano, pero se señalan algunos elementos probatorio de al menos una real probabilidad.

En suma, recomendamos vivamente esta nueva edición hecha con rigor filológico pero agradable también al lector en general.

Raúl Lavalle

Curta, F., *The Making of the Slavs. History and Archeology of the Lower Danube Region, c. 500-700*, Cambridge Studies in Medieval Life and Thought: Fourth Series (Nº 52), Cambridge University Press, 2001, Cambridge/New York, xxv + 465 pp., 10 cuadros y 84 figuras.

Este libro propone nuevas formas de aproximarse al fenómeno de la construcción de la identidad eslava en la Edad Media, preocupándose de la etnogénesis y la etnicidad eslavas en el centro sur y sur de Europa, entre los siglos VI y VIII. Fundamentalmente, Curta quiere demostrar que los eslavos llegaron a serlo, sólo en el contacto con el mundo romano-bizantino. Así, pues, la etnicidad eslava —y ésta es la médula y el meollo del libro— es un invento de los escritores bizantinos, quienes usaron denominaciones como *Sklavenoi* para identificar grupos de poblaciones de la región danubiana, que aparecen en el horizonte bizantino desde la época del emperador Justiniano el Grande.

## Reseñas

Florin Curta, profesor de la Universidad de Florida, tiene formación de historiador y de arqueólogo y eso se nota en su libro. Además, construye su tesis a partir de los postulados y perspectivas de la antropología. Es, precisamente, esa visión de conjunto la que le otorga al libro una singularidad especial. Su autor, en un ejercicio notable, es capaz de contrastar las fuentes literarias con los hallazgos arqueológicos, llegando a conclusiones que vienen a renovar los estudios acerca de los orígenes eslavos. Si alguien se había preguntado qué pasó con la discusión acerca de los orígenes eslavos después de la sorprendente tesis filológica de O. Pritsak (*Settimane di Spoleto*, 1983), encontrará en la obra de F. Curta una adecuada respuesta, como para referirse ya con más cuidado a la “oscura progresión” de los eslavos, como la llamara L. Musset.

El libro consta de siete capítulos, a través de los cuales el autor desarrolla su tesis. Si los primeros cuatro capítulos se centran, esencialmente, en las fuentes literarias, los últimos lo hacen en la información arqueológica. El primer capítulo es una introducción conceptual acerca del “indefinible” concepto de etnicidad. El segundo y el tercer capítulo están dedicados a una presentación crítica y comentada de las fuentes para el estudio de la historia de los eslavos tempranos, donde el autor demuestra su dominio de la materia a través de una exposición precisa y fundamentada. Interesante, sin duda, es su explicación en relación a la confusión de nombres y el uso de antiguos mapas. Se trata de una de las partes más logradas, a nuestro juicio, del libro, en cuanto poner al día al lector en relación al “estado de la cuestión”. Desde el capítulo cuatro y hasta el final del libro, el autor nos introduce en los hallazgos que ha realizado la arqueología en la región danubiana, zona fronteriza —*limes*— entre el mundo eslavo y Bizancio, con énfasis en la actividad constructiva del emperador Justiniano (cap. 4), la formación de la identidad étnica entre las tribus bárbaras de las inmediaciones del Danubio y sus evidencias materiales (cap. 5), tema que también se aborda en el capítulo siguiente aunque focalizado en regiones tales como Rumania, Moldavia y Ucrania. Del análisis presentado en tales capítulos se desprende una nueva imagen del mundo eslavo primitivo y la constatación de que, antes de la fortificación del Danubio por Justiniano, ya había eslavos en la región. El análisis de los hallazgos numismáticos, por otra parte y siempre según el autor, permite explicar el colapso de las defensas danubianas como un problema estrictamente bizantino, y no en relación a las invasiones eslavas. También se detiene el autor en el estudio de la formación de las élites y de las formas que revistió el poder político entre los antiguos eslavos, una vez más agregando al análisis de las fuentes literarias los aportes de la arqueología a la luz de conceptos tomados de la antropología (cap. 7). Finalmente, en la Conclusión, el profesor Curta nos entrega una visión sumaria e integradora de las diversas vías que nos fue revelando a través del libro.

A quienes sostienen que la historia de los eslavos comenzó en el siglo VI, Curta —como dice en la Conclusión— les dice que los eslavos, en realidad, fueron una invención del siglo VI, detrás de la cual se oculta, naturalmente, una etiqueta elaborada por los extranjeros al mismo tiempo que una forma de autoidentificación.

**Byzantion Nea Hellás 25, 2006: 357-361**

Una impresionante bibliografía de setenta y ocho páginas al final del libro (pp. 372-450) no sólo es útil para el lector, sino que también nos habla del notable aparato crítico de la obra en comento. En fin, estamos frente a una investigación sólida y sugerente, que tiene el mérito de integrar la evidencia material y arqueológica, con una visión histórica de los procesos culturales que intervienen en la formación de la etnicidad eslava.

José Marín